

ANO XII.

NÚM. 378.



LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA

DE VALENCIA.

10 de Febrero de 1880.

A LOS AMADOS HIJOS CONDE DE SOL, JOSE CARULLA, JULIAN DE VARGAS, RAMON NOCEDAL Y DEMÁS DIRECTORES DE LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS EN ESPAÑA, MADRID.

LEON, PAPA XIII.

Amados hijos, salud y apostólica bendicion.

Conocidos Nos son los sentimientos de sólida fé y piedad que rebosa la carta que todos en union Nos dirigís-teis con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. Por eso mismo la recibimos con gran gozo y contento, aceptando con peculiar afecto de paternal amor vuestros deseos y buenos oficios.

Y puesto que vosotros Nos manifestais con tanta espontaneidad que que-reis y habeis de hacer lo que Nos deseamos que hagais con preferencia cúmplenos ensalzar vuestro celo y religion, mas que exhortaros á que seais perseverantes en las tareas de vuestro espinoso cargo. Tened buen ánimo y

valor esforzado, amados hijos, y adheridos á este centro de la unidad católica y llevando por guías á vuestros Prelados, defended con brio y denuedo la causa de la verdad y de la justicia, obrando de tal manera, que por vuestra fé, caridad y espiritu religioso, os hagais completamente dignos del nombre de que con tanto derecho se gloria vuestra ilustre nacion.

Y deseando que vuestro celo y laboriosidad produzcan de dia en dia frutos mas abundantes, elevamos a Dios humildes súplicas pidiéndole por la intercesion de su Madre Inmaculada, que dirija propicio vuestras inteligencias y fecundice con el copioso rocío de su celestial gracia vuestros trabajos para el mayor incremento de su gloria.

Finalmente, como augurio feliz de los dones del cielo y testimonio seguro de Nuestro amor paternal, recibid amados hijos, Nuestra apostólica bendicion, que con todo afecto de Nuestra alma os enviamos, así como tambien á todos y cada uno de vuestros cooperadores.

Dado en San Pedro de Roma, día 17 de Enero, año 1880.

De Nuestro pontificado, año segundo.

LEON, PAPA XIII.

LEON, PAPA XIII.

MOTU PROPIO.

Por Nuestras Letras de 15 de Octubre del año próximo pasado, dirigidas al Cardenal Prefecto de Estudios manifestamos que Nos sería muy grato ver publicadas íntegras las obras de Santo Tomás de Aquino. Dijimos también que la causa de ese Nuestro deseo era el que tenemos de que se extienda por todas partes la excelente sabiduría del Doctor Angélico, la mas apta para combatir las opiniones perversas de nuestros tiempos, y la eficaz para conservar la verdad. Ahora, pues, pareciendo oportuno poner manos á la obra, hemos juzgado conveniente determinar algunas cosas, que sean como alegre pronóstico de que Nuestros deseos y esperanzas han de ser coronados de éxito feliz.

Así, pues, en primer lugar, á fin de que esta Nuestra Alma ciudad no sea privada de una nueva gloria, queremos que la edicion de las Obras, de que arriba hemos hecho mencion, quede reservada á la imprenta del Sacro Consejo de *Propaganda Fide*, tan esclarecida ya por las ediciones que de las mismas obras tiene publicadas en volúmenes de gran tamaño.

Para presidir y vigilar la edicion de dichas obras destinamos y damos toda nuestra autoridad á tres cardenales de la Santa Romana Iglesia, á saber; á Antonio de Lueca, Prefecto del Sagrado Consejo de Estudios; á Juan

Simeoni, Prefecto del Sagrado Consejo de *Propaganda Fide*; á Tomas Zigliara, de la familia dominicana, perfectamente instruido y erudito en las doctrinas de Santo Tomás.

A estos tres damos todo derecho y autoridad para determinar y resolver en nuestro nombre cuanto creyeran conveniente y oportuno en la materia. Les recomendamos, por lo mismo, que cuiden con la mayor diligencia de que salgan á la luz pública íntegras todas y cada una de las obras del Dr. Angélico, con los comentarios de los esclarecidísimos intérpretes Tomás de Vio cardenal Cayetano, á la *Suma Teológica*, y de Francisco de Silvestris, Ferrariense, á la *Suma contra gentiles*. Del mismo modo cuiden y provean de que en la dicha impresion no se echen de menos ni la óptima forma de caracteres, ni la correccion mas esmerada, ni el inteligente juicio en la eleccion de cada cosa en particular; finalmente, determinen con qué orden y en qué tiempo han de darse á luz cada uno de los volúmenes.

Por lo que hace á las expensas, Nos voluntariamente damos y contribuimos para los primeros gastos necesarios, la cantidad de trescientos mil reales italianos. En lo sucesivo queremos que los gastos se suplan del Erario del Sagrado Consejo de *Propaganda Fide*, en el cual ingresará cuando se recaude de los ejemplares que se vendan; de suerte que resulten á la par los gastos con los ingresos. Para lo cual mandamos que si resultaren mayores los ingresos que los gastos, se invierta el excedente en publicar ediciones de las obras de aquellos escritores que mas se distinguan en la exposicion de la doctrina y escritos de Sto. Tomás. Y cuáles sean esos escritores, véanlo los mismos Cardenales que hemos nombrado.

Nos, por nuestra parte, tan sola-

mente les advertimos que han de preferirse á los demas aquellos escritores cuya doctrina pueda producir mayor abundancia de frutos, y que parezca mas acomodada á las necesidades de estos tiempos.

Dado en San Pedro de Roma, dia 18 de Enero de 1880.—De Nuestro pontificado año segundo.

LEON, PAPA XIII.

LA IGLESIA Y LA ESCLAVITUD.

ARTÍCULO 1.º

Es una de las debilidades de que adolece la flaca naturaleza humana, la prontitud con que suele echar en olvido los mas patentes é insignes beneficios. Y gracias que el bienhechor no encuentre desde luego en sus ingratos favorecidos injusticias y malos tratos, y que se contenten con olvidar y procurar oscurecer la memoria de la sagrada deuda que tienen contraida y á la que no quieren de ningun modo como es debido corresponder.

Esto, que desgraciadamente es una verdad en las ordinarias relaciones de la vida, es lo que le ha sucedido constantemente á la Iglesia católica con la sociedad humana, por ella tan extraordinariamente favorecida y le acaece con especialidad, en nuestra época con la llamada moderna civilización. No quiere esta confesar en su desmedido orgullo que cuanto de bueno posee lo debe á la Madre amorosa á la que vilipendia y desconoce: desvanecida y presa de triste enloquecimiento, no quiere oir la voz dulce y tierna que continuamente la invita á reconocer sus extravíos y á abrazarse

con la que llora su segura perdicion. Es la voz de la Iglesia que por boca de sus Prelados recuerda todos los dias al mundo la mision Divina que en él está llamada á desempeñar, lo mucho que para cumplirla ha hecho y lo que todavía para continuarla está dispuesta á hacer.

Hablanos la civilización moderna en su desvario de la libertad, igualdad y fraternidad que al decir de sus corifeos ha proporcionado al mundo, nos enumera sus conquistas; pero al mismo tiempo se olvida de las que la sangre preciosa del Divino Fundador de la Iglesia y de innumerable multitud de sus hijos, alcanzó van ya tantos siglos: y si por ventura, forzada, les recuerda, pretende con sacrilega osadía constituirse en perfeccionadora de la obra del mismo Dios (1). Así es como se ha propuesto usurpar entre los pueblos un prestigio que no le pertenece apellidándose su regeneradora y menospreciando, ultrajando y persiguiendo á la que es acreedora de su mayor reconocimiento y veneracion.

Mas ¿quien podrá disputar á la Iglesia católica la gloria de haber cambiado completamente la faz del mundo proclamando en él máximas salvadoras que sus enemigos corrompen y alteran para apropiárselas?

Triste y desconsolador espectáculo presentaba por doquier el mundo antiguo al tiempo de la venida del Salvador. Era la agonía de una sociedad que no encontraba por ningun lado lenitivo alguno á sus padecimientos.

(1) «¡Oh novadores! ¡Oh reformadores tales, que jamás vió la tierra otros parecidos! ¡Cómo! ¿Os atreveis á comparar vuestra obra de agresion, rebeldía y demolición á la gran obra de Cristo, Reformador y Libertador?» El Socialismo ante la sociedad por el Reverendo P. Félix S. J.

En todas partes dominaban la opresion, la violencia, los placeres y caprichos, de quienes desconocian todo freno, toda idea de caridad y beneficencia. Todos eran esclavos; esclavos del despotismo imperial; esclavos del error que oscurecia con densas tinieblas los mas claros entendimientos; esclavos de sus pasiones desenfrenadas sin mas dique que el egoismo; esclavos los amos y esclavos finalmente los reducidos á la triste condicion de siervos á consecuencia de las guerras continuas que dividian á aquellas naciones que sin mas idea que la de una recíproca espoliacion retenian á los prisioneros á quienes respataba el hierro enemigo y los empleaban en toda clase de trabajos y servicios, privándoles de toda personalidad, sujetándoles á los mas crueles tratamientos y reduciéndoles en una palabra á la categoría de cosa material capaz de ser destruida sin mas motivo que un capricho ó vanidad y como tal trasmisible y evaluable en cantidad determinada de dinero. ¡Monstruosidades de la corrupcion humana! Solo se conciben mediante un desconocimiento completo de la naturaleza, origen y fin del hombre y de la bondad y perfeccion de su Criador; y efectivamente si recorremos ligeramente las doctrinas y opiniones de los filósofos paganos ¡Qué hallaremos mas que errores y absurdos acerca de aquellas importantes nociones sin que podamos descubrir mas que reflejos y vestigios mas ó ménos perceptibles de las que Dios grabó en nuestra razon? Prueba evidente de que esta abandonada á sus escasas fuerzas se estravia fácilmente y llega hasta perder casi por completo la idea de las verdades que le son mas necesarias como constitutivas de la naturaleza del ser racional. Todo proclama altamente el lamentable extravío de los que sobra-

do orgulloso el contemplar la alteza y dignidad del hombre se olvidan y prescinden de que al mismo tiempo reúne otra cualidad tambien distintiva y esencial; su innata debilidad.

¿Cómo regeneró al mundo la doctrina del Evangelio y concluyó con todas estas degradantes esclavitudes? Restableciendo en él, dotado de estabilidad é indefectible permanencia por medio de la Institucion de la Iglesia con su centro de unidad, su apostolado, su mision docente y sus Sacramentos, el depósito sagrado de la Revelacion que el hombre, en su flaqueza, habia casi por completo dejado perecer. La enfermedad de que adolecia el mundo estaba en el entendimiento lo mismo que en el corazon; en el entendimiento anublado por peligrosos errores, en el corazon viciado y corrompido por el completo abandono y desconocimiento de las puras máximas de moral.

La proclamacion de un Dios eterno de infinitas perfecciones, cuya eterna posesion constituye el fin del hombre por El creado á su imágen y semejanza; la santificacion del deber, los padecimientos y el trabajo, el amor recíproco derivado del de Dios, como fundamental precepto del cristiano; todo este admirable conjunto de máximas sublimes que el mundo antes desconocia, produjo en él una completa regeneracion é inició verdaderamente el reinado de la libertad. ¡La libertad! ¡Hermosa, grande y santa palabra genuinamente cristiana, que el génio del mal no ha cesado nunca de corromper con su hálito emponzoñador!

Libre el entendimiento de los errores que le retenian en una region de tinieblas y muerte, libre el corazon de las desordenadas concupiscencias que le impedian comunicar con su Criador, establecidas en todos los órdenes las íntimas relaciones entre el

hombre y Dios, interrumpidas por el pecado, bien merece ciertamente la Religión Cristiana el dictado de Libertadora de la humanidad, como su fundador Divino Jesucristo es conocido con los nombres verdaderamente grandes de Redentor y Libertador.

¡Obra admirable y bienhechoral! ¡Libertar al hombre de la esclavitud de sus pasiones desordenadas para convertirlo en *siervo de la justicia* súbdito obediente á la autoridad Divina, única que puede conducirle á su destino! Y es que el hombre es un ser esencialmente de deber, de obligación, para cuyo cumplimiento tan solo le es dado el derecho. No puede proclamarse independiente mas que del mal y la mentira. No puede exigir que se le deje precipitarse locamente en todo género de extravíos. Sujeto ante todo á su Criador, cuya ley santa debe cumplir, lo está del mismo modo á todas las limitaciones y reglas que le impone la naturaleza de los seres que le rodean. En tanto es feliz y es libre, en cuanto desembarazándose de todos los obstáculos que le opone el mal, cumple fielmente sus deberes.

Verdades que ya conocieron, para vergüenza de nuestros modernos regeneradores, los mismos filósofos paganos, pues Ciceron nos dice en una de sus obras. «*Legem idcirco omnes servi sumu sut liberi esse possimus*» y ya antes habia dicho Aristóteles que no es servidumbre atemperar nuestra vida á las leyes.

Es efectivamente la libertad una nobilísima propiedad de la voluntad humana en virtud de la cual es esta dueña de sus actos, es decir, que no los ejecuta de un modo necesario sin darse cuenta de ellos, impulsada meramente por una necesidad de naturaleza; sino con espontaneidad y albedrío. ¿En qué consistirá su perfección? Pues solo en aquello que es bien y

perfección del agente en que opera, del hombre. En tanto este es perfecto y bueno en su conducta, en cuanto se atempera en ella á la ordenación Divina que le prescribe las reglas que han de conducirle al logro de su fin. Y si todas sus facultades deben guardar perfecto equilibrio y completa conformidad para que dicho fin se alcance, es obvio que la libertad es tanto más perfecta y cumple mejor su destino, cuanto se dedica mejor y con más eficacia á la realización del bien.

El Cristianismo pues, al restablecer la dignidad humana completamente abatida por el paganismo, al levantar al hombre del estado de corrupción y envilecimiento en que se hallaba, al darnos, como ya he dicho, ideas verdaderas acerca de Dios, el hombre y el universo creado, prestó inmensos servicios á la causa de la civilización y la libertad: servicios que los adulteradores de estas grandes ideas pretenden desconocer, llenos de odio y rencor contra la Sociedad Divina, la Iglesia, á la que, en su soberbia, no quieren prestar homenaje, pero que el mundo seguramente no olvidará porque no puede por completo perderse.

M. DE S. Y B.

(Se continuará.)

PINACOTECA.

(CUADRO 5.º)

LA SED DEL ENEMIGO.

Si esurierit inimicus tuus
ciba illum; si sitierit, da ei
aquam bibere (1).

Prov. xxv. 21.

Cubierta la cabeza
Con la toquilla egipcia

(1) Si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer, si tuviere sed, dále de beber.

Y con listados paños
Desde el desnudo pecho á las rodillas;
De una morada hebrea
Un viandante á su mujer rendida
Sienta en el poyo hospitalario y corre
Sudor copioso por su tez cobriza.

Cuanto es bello el oasis
Sus palmeras y fuentes cristalinas,
Es terrible el desierto
Su arenal y pirámides altivas.

Deja en el canastillo
La labor la doncella israelita
Y el odre de agua fresca
A sus labios acerca compasiva.
Mientras ávidos beben
Contemplan sus facciones con delicia
Su prendido, sus brazos torneados
Con brazaletes, su actitud sencilla....

—Hija de Abrahan, la dicen,
Te vió el Nilo en sus márgenes cautiva;
Nuestro rostro recuérdate la esfinge
Que medrosa mirabas cuando niña;
Y al llegar jadeantes á tus puertas,
Somos tus enemigos, y lo olvidas!...
—Esta es la Ley, contesta,
Que si hambre ó sed á mi enemigo os-

(liga,

Le socorra, ora sea
Romano ó griego, bárbaro ó escitha.»

JOSE ARROYO, PBRO.

LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA.

Después de siete años de haber sido disuelta *ex abrupto* en fuerza de la libertad liberalísima que proclama todas las libertades incluso las de reunión y de conciencia, y después de no pocas dificultades *conservadoras* ha vuelto á reconstituirse esta Academia nom-

brando la siguiente Junta directiva:
—*Presidente*: Dr. D. José María Llopiz y Dominguez.—*Vicepresidente*: Doctor D. Vicente Gadea y Orozco, Dr. Don José Crous.—*Conciliario*: Dr. D. Carlos Máximo Navarro, Canónigo.—*Tesorero*: D. José María Matutano y Osset.—*Bibliotecario*: Doctor D. Manuel Polo y Peirolon.—*Vocales*: Sr. Conde de Zannoni y D. Rafael Gomez Matoses.—*Secretarios*: D. Miguel Osset y Rovira y D. Fernando María Pastor y Marques.

El día de la Purificación de Nuestra Señora, celebró la Academia su inauguración con una solemnísimas función religiosa por la mañana en la iglesia del Temple, y por la con tarde una sesión pública en el salón de Juntas de la Academia de Bellas-Artes.

Por la mañana fué el orador sagrado el Dr. D. Vicente Rivera, Secretario del Seminario Conciliar, ha pronunciando un erudito discurso, tomando por punto las palabras del Señor sobre la hija de Jairo «la niña no está muerta sino dormida,» desarrollando elocuentemente el siguiente tema: «La Iglesia y el espíritu católico, nace, se extiende y vive en el tiempo con vida propia, atravesando los tiempos siempre triunfante, siempre joven, venciendo todas las contrariedades.

Por la tarde bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, con asistencia de varias corporaciones y ausencia de las autoridades, abierta la sesión, el Vicepresidente Sr. Gadea y Orozco, por indisposición del Sr. Presidente, leyó un discurso escrito con galanura y lleno de profundos conceptos, que cautivó la atención de la numerosa concurrencia que lo aplaudió mucho, así como las poesías de los Sres. Brugada (D. Ricardo,) Altet y Ruete, Zapater y Ujeda y Rodríguez Guzman; cerró la sesión nuestro Excmo. Prelado con un discurso que nos pareció corto

por el gusto con que oíamos su elocuente palabra, que en esta ocasion se excedió si cabe á lo que es de costumbre.

Felicitamos á cuantos en estas funciones tomaron parte y muy especialmente á los jóvenes católicos por cuya iniciativa vé reanudadas sus brillantes sesiones esta nobilísima Academia, de cuyos trabajos esperamos grandes resultados.

A pesar de su extension no queremos privar á nuestros abonados del hermoso discurso leído por el Sr. Presidente, que dice así:

Excmo. Señor:

Señores: Grata es la satisfaccion que embarga mi pecho al tener el honor de dirigiros en estos momentos la palabra. Es deber mio indeclinable espresaros mi profundo reconocimiento por la inmerecida honra que me habeis dispensado. Lo confieso ingénuamente, no pensé que pudieseis acordaros de mi humilde persona para semejante distincion; y puesto que os habeis contentado con tan poco y yo no he deseado este puesto, de nuevo os doy las gracias y confio en nuestro buen Dios, que suplirá mis escaseces. El que levanta de la tierea al indigente concediéndome sus auxilios hará que corresponda á vuestra confianza y camine con firmeza hácia el noble objeto de esta distinguida Academia.

Hoy que la Iglesia celebra una de las principales celebridades de nuestra amantísima Madre María Santísima, hoy en que conmemoramos la Purificacion de nuestra Señora, y la Presentacion de su Hijo Dios en el templo, misterios sublimes de altísimas enseñanzas; bajo tan gloriosos auspicios venimos á inaugurar esta Academia; acaso mejor, á reanudarla con la que ya existia anteriormente, cerrando el paréntesis de silencio é inaccion, dolorosamente transcurrido.

Permitidme, Sres. Académicos, que en este dia y con motivo tan placentero, y por si acaso pudiera existir alguna prevencion contra nosotros, que no la espero, publique en alta voz y en esta sesion tan solemne; quiénes somos y cuáles son nuestras leales y ardientes aspiraciones.

El hermosísimo título que lleva la corporacion, revela suficientemente y dá una idea clara de su carácter y de sus elementos =*Inventud Católica*.= No nos llamamos católicos porque presumamos vanamente, que solo los miembros de esta sociedad son católicos; ni mucho menos porque farisaica y autonomásticamente pretendamos ser los católicos por escelencia: nada de esto; nuestra Academia se llama católica porque se compone de solo católicos, y porque solo los que lo sean y se honren con serlo y aspiren á serlo cada dia mas; son los llamados á formar parte suya y á entrar en tan egregia compañía.

¡Pero ha mis queridos jóvenes! qué deberes tan rigurosos impone el carácter y la profesion de católicos, porque no basta serlo de palabra, sino de obra; porque no bastan las apariencias, sino la realidad; porque si el hombre puede fácilmente engañar á los demás hombres, y por ventura á si mismo; á Dios no puede engañarlo en modo alguno.

Yo callaré y no diré una palabra de esos pretendidos católicos, que protestan una y mil veces que lo son; y sin embargo, combaten las doctrinas de la Iglesia, menosprecian y violan sus sagradas leyes, desconocen la autoridad santa de los Prelados, y afligen con sus actos y procederes al Supremo Vicario de Jesucristo en la tierra. Estos infortunados son dignos de compasion, porque ó con un inesplicable error, ó con una refinada malicia, escarnecen la verdad y ator-

mentan despiadadamente la buena fé.

Tampoco hablaré de aquellos católicos, que es verdad, no ostilizan abiertamente la Iglesia, ni son agenos á algunas de sus prácticas; pero intentan colocarse con respeto á Ella en una posicion superior é independiente, para juzgar libremente de sus doctrinas, de sus admirables instituciones, de sus santas observancias, tomando ó dejando lo que les place ó desagrada. Cristianos presuntuosos que en su loca vanidad se creen mas grandes que la Iglesia misma y que en la práctica se abandonan á las ciegas sugerencias de su propio capricho.

No, ninguno de estos tristísimos modelos y de otros que acaso podrian describirse, son el tipo del verdadero católico, ni pueden de suerte alguna servirnos de ejemplar.

La Religion augusta que por dicha profesamos no consiste esclusivamente en un conjunto mas ó menos numeroso de actos exteriores; su espíritu no lo constituye tampoco una especie de vago y poético sentimentalismo fundado en la irresistible belleza y sublimidad de sus misterios y de su culto; nuestra Religion es mas, incomparablemente mas, que todo eso. Es amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos. Y como quiera que no se concibe, ni puede existir el amor sin el acuerdo y union de las voluntades, si nosotros amamos á Dios, hemos de querer forzosamente lo que El quiere, y como El ama la verdad, la justicia y el bien; tambien nosotros hemos de amar tan novilísimos objetos, y aspirar con sus ausilios á realizarlos, con toda nuestra alma, con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas. Y ved como la esencia de nuestra Santa religion y de nuestro magnífico culto consiste en la práctica y fiel observancia de la moral cristiana. Moral

divina, moral santísima que domina todo nuestro ser, todos nuestros movimientos, todas nuestras relaciones; moral interior y moral exterior; moral una é indivisible que ha de cumplirse toda, y cuya infraccion de cualquiera de sus preceptos la hiere toda, y la conmueve toda, y la niega toda. Moral que engendra las mas nobles acciones, los actos mas heroicos y en fin todas las verdaderas y mas escelentes virtudes.

(Se continuará.)

En la inauguracion de la Academia de la Juventud Católica.

SONETO.

Con toda la efusion del alma mia
Yo te saludo, Asociacion gloriosa,
Que hoy reapareces en Valencia her—
Como espléndido sol tras noche um—
¡Ved renacer la paz y la alegría
Con la brillante Juventud piadosa
Que crece lozana y vigorosa
Al maternal amparo de Maria!
Ya con la antorcha de la Fé en la
Te admiro, y el gran triunfo ya con—
De la Verdad contra el error insano;
Tú harás de tu mansion augusto
Siendo luz del infiel, gozo del cristiano,
Honor de la piedad, del mundo ejem—

BENITO ALTET Y RUATE.

A LA JUVENTUD CATOLICA.

Jóvenes, los que sentís

Lleno de fé el corazon,
Y en la esperanza vivís,
Y ansiosos aquí venís
De honrar á la Religion.

Templad vuestras armas bien,
Porque el vendabal es recio,
Y tal vez no falte quien
Hoy os mire con desden
Y aun os trate con desprecio;

Pues el sentido moral
Sufre un cambio aterrador,
Padece un trastorno tal,
Que hay quien llama bello al mal,
Y al bien mira con horror.

Y es que la soberbia impura
Sus ligaduras rompió,
Y derrama su amargura
En el alma torpe oscura,
En que la fé se apagó.

Y va sembrando el error
Que, aunque siempre el mismo fué,
Hoy se ostenta vencedor,
Y llena de cruel dolor
El alma del que ama y créé.

Porque la horrible injusticia
Es la señora del suelo
Y por doquier la malicia
Escarnece á la justicia
Y se burla de su duelo.

Y la tímida virtud
Derramando amargo llanto
Al ver la cruel actitud
Del mal, y su magnitud,
Plegó las alas de espanto.

Venid, jóvenes, venid;
La empresa es digna y gloriosa
De un esforzado adalid;
Partid al campo, partid;
La victoria no es dudosa.

Con el mal vais á luchar;
No os amedrente su encono
Ni su rabia singular,
Pues lo vais á derribar
Fácilmente de su trono.

Porque con vosotros vá
El bien que nada destruye,
La verdad que vencerá;
Mientras con el mal está

El error que mata y huye;
El error que audaz y altivo
Vá de la mentira en pos
Y tiene al mundo cautivo,

Y en su furor agresivo
Se atreve hasta al mismo Dios;
Y niega su Providencia,
Y ciego, osado, demente,
Lleno de falsa ciencia,
Destruyendo la conciencia,
Se declara omnipotente.

Venga, pues, quien ame y crea,
A combatir el veneno
Que altivo se enseñorea;
Que el que caiga en la pelea,
Sucumbirá como bueno.

Luchad, pues, por la verdad
Con brío en el corazon;
Y á la pelea llevad
Por escudo la humildad,
Por espada la oracion.

Y María inmaculada
Desde su trono de gloria
Dirigirá vuestra espada
Contra el error levantada,
Para daros la victoria.

José ZAPATER Y UGEDA.

NO HA MUERTO.

Poesía leída por su autor en el salon de sesiones de la Real Academia de S. Carlos de Valencia al reanudar sus trabajos la Juventud Católica de la misma en 2 de Febrero de 1880.

Cual roto el freno el corcel
Sueltas las crines al viento,
Huella y arrastra violento
Cuanto se opone ante él:
Y ciego, jadeante, cruel
Con todo y consigo mismo,
En su extraño paroxismo
Salta en rápida carrera
Hasta la misma barrera
Que le aparta del abismo;

Cual el huracan potente
Que rompe, troncha y devasta,

Cual la avalancha que aplasta
Cuanto encuentra en la pendiente;
Como la ola transparente
Cuyo impulso al estallar
Hunde en el profundo mar
La nave que en él confía,
Y azota sorda y bravia
El peñasco secular.

—
Así tronchando y hundiendo
Templos creencias y altares,
Las costumbres populares
Con ardor prostituyendo,
Vino con pomposo estruendo
La impiedad del mal esencia,
Cuya funesta presencia
Al pobre impulsó á trocar,
Por el clup el dulce hogar
En el nombre de la ciencia.

—
Y como arranca la rosa
La fuerza del vendabal,
Rompió la impiedad fatal
Nuestra unidad religiosa.
Su guadaña pavorosa
Que en el espacio aun hoy brilla,
Para española mancilla
De estraños tomando ejemplo,
Trocó el católico templo
En protestante capilla.

—
Llama su ciencia y se ufana,
A una nube procelosa
Tan estéril y ampulosa,
Como jactanciosa y vana.
Con brillo ageno engalana
Sus principios destructores,
Y en opacos resplandores
Que presagian la tormenta,
Como nuevos, nos presenta
Antiquísimos errores.

—
Plagiaria vil, solo aspira
Con funesta terquedad,
A destronar la verdad
Y entronizar la mentira.
Mina, destruye, conspira,
Y al ver que el error prospera,

Como la astuta pantera
Tiende su enlodada garra
Y nuestra patria desgarrar
Con sus instintos de fiera.

—
Desmelenada, jadeante,
Hasta el manantial fecundo
Del alma el hombre y el mundo
Tiende á secar, anhelante.
Juzga su imperio triunfante,
Y con abyecto cinismo
Lo que es entreabierto abismo
Gloria lo vé, de tal suerte,
Que no duda que es la muerte
La guerra al Catolicismo.

—
Mas no es la muerte la guerra,
Que el hacha la encina abate,
La vida en sus raíces late
Y encinas vuelve á la tierra.
En vano el error se aferra
En cortar con torpe anhelo
El gigante y audaz vuelo
De ese árbol sin segundo,
Que dá sus ramas al mundo
Arraigando allá en el cielo.

—
No ha muerto el Catolicismo
Aunque la impiedad lo crea,
Vive, germina, y su idea
Brilla en estos muros mismo;
No es el pagano mutismo
Lo que el español Rafael
Imprime á su lienzo, en él
Vive y palpita la historia,
De la Católica gloria
Escrita con el pincel.

—
No ha muerto, que aquí palpita,
Arraiga, se estiende, crece,
Y glorioso reverdece
Con su tendencia infinita.
En vosotros deposita
La Fé que en su esencia late;
De la ciencia en el combate
Ved á su eterno fulgor,
Que eleva tanto el amor
Cuanto el odio nos abate.

A LA LIBERTAD.

Poesía leída al reanudar sus tareas la Juventud Católica de Valencia en 2 de Febrero de 1880.

¡Libertad! ¡libertad! eterno ensueño
Tras del que corre la razón humana,
Como corcel sin dueño,
Desatentada y loca;
¡Aspiración eterna, sombra vana
Que vé desaparecer cuando la toca!

¡Libertad! ¡libertad! anhelo ardiente
Que toda alma elevada noble y pura
En su ser bullir sientel
¡Tú, el ideal bendito
A quien persigue toda criatura
Que levanta su mente á lo infinito!

¿Dónde estás? Yo también en tus altares
Quiero postrarme libertad sagrada;
Yo también en mis lares
Quiero rendirte culto;
También yo, si te ves amenazada
Sabré morir para lavar tu insulto.

¿Dónde estas? ¿dónde estas? Eres acaso,
Tú, la que en el festín salvaje y fiera
Bebe sangre en el vaso
De la tribu africana,
Y danzas del vencido ante la hoguera
Mirando arder la dignidad humana?

La que ignorante sin pudor ni leyes
Guiando vas por el desierto enjato
Tus estúpidas greyes,
¿Tú?... si aun hay quien te encum-
(bra,

Para gozar la libertad del bruto.
¿Qué vale la razón que nos alumbra!

O acaso riges la sañuda tropa
Que de la tea y el puñal armada
Ensangrenó la Europa
Con fraternal caricia,
Y en el fango del vicio encenagada,
Dió al crimen el poder de la Justicia.

La que del yermo arrebató al asceta
É invocando tu nombre lo asesina;
Turba villana, inquieta,
Que lo mismo á la llama
Obras del Arte dá, que guillotina
Juntas Ciencia y Virtud y Gloria y Fama.

No, no eres tú la libertad que busco,
Ramera del motín liberticida
Que con ataque brusco
Precipitó en el fango,
La santa libertad apetecida,
Para investirme el usurpado rango.

No; no eres tú la que en mi hogar
(tranquilo
Donde el trabajo y la virtud se hermanan
Ha de hallar un asilo;
Tú, que el amor condenas,
Y robas el ahorro á los que ganan
El pan de la vejez, con llanto y penas.

Hogar de la familia á cuyo fuego
Se calienta el anciano, hila la esposa,
Y al niño acalla el inocente juego;
¡No, caerás en escombros!
¡Nó! ¡no vaciará, porque reposa,
Mentida libertad, en nuestros hombros.

¡Libertad para el bien! fuente sagrada
Que de la Cruz del Gólgota descendes
Como rauda cascada.
Libertad bendecida
Que al mundo olvidas y en el alma en-
(ciendes
La aspiración eterna de otra vida!

La que á todos los hombres llama
(hermanos;
Tributo al César dá, pero no humilla
Su frente a los tiranos;
Y la propia existencia
Entrega del verdugo á la cuchilla
Antes que ver esclava su conciencia.

La libertad, que hoy deja á esas puer-
(tas
Al noble fin que vuestros pasos guía
De par en par abiertas;
No la que infiere agravios
Imponiendo su odiosa tiranía;
No la que ayer sellaba vuestros labios,

Sea la que os presida, y que el impio
Vea como la Fé también se hermana
Con el libre-albedrío.
Y que en lazo segundo,
Como la Fé, la libertad cristiana
Puede llenar las ambiciones del mundo.
J. RODRIGUEZ GUZMAN.

EFEMÉRIDES.

12 de Febrero de 1733. Casamiento de María Teresa de Austria.

En dicho día contrajo matrimonio María Teresa de Austria con Francisco Estéban, duque de Lorena, y de este matrimonio nacieron ocho hijos, dos de los cuales, José y Leopoldo, ciñeron sucesivamente la corona imperial de Alemania y la real de Hungría y Bohemia, y una hija, María Antonia, ó Antonieta, como se la llama vulgarmente, fué la desgraciada reina de Francia guillotizada por los atroces republicanos franceses en 1793.

María Teresa, heredera por la muerte de su padre, el Emperador Carlos VI, y por haber fallecido, con anterioridad al padre, su hermano Leopoldo, de los vastos dominios de la casa de Austria, vió disputados sus derechos y se encontró en tales apuros, que, hallándose en cinta, había escrito á su suegra la duquesa de Lorena: «aun no sé si me quedará una ciudad en donde poder parir.»

Es digno de transcribirse el episodio siguiente. Se presentó María Teresa en Presburgo, Hungría, y reunidas las cuatro clases del estado, llevando en brazos á su hijo mayor, y hablándoles en latin, les dijo: «Abandonada de mis amigos, perseguida por mis enemigos, atacada por mis más próximos parientes, no me queda otro recurso que vuestra fidelidad y valor, y mi constancia. Pongo en vuestras manos á la hija é hijo de vuestros reyes, que de vosotros aguardan su salvacion.» Entusiasmados al oir esto los palatinos húngaros, desenvainaron sus sables y exclamaron: *Moriatur pro rege nostro Maria Theresia.*

Y efectivamente los húngaros fueron los más decididos defensores de María

Teresa, que al fin vió coronados su valor y su constancia, gobernando quieta y pacíficamente todos sus dominios. «Esta ilustre princesa,, dice un historiador, la gloria de su sexo, el modelo de las reinas, de las esposas y de las madres, por su sincera y preclara piedad, por su grandeza de alma, por la prudencia de su gobernacion, por su amor conyugal, por su cariño maternal, por su compasiva bondad para con los desgraciados, succumbió en 1780, á pesar de todos los esfuerzos del arte, de un catarro que la arrebató á su familia y á sus puebllos de los que era adorada, á los sesenta y cuatro años de su edad, y el cuarenta de su reinado.»

Los sucesores de Francisco de Lorena y María Teresa en el imperio fueron los siguientes. José II, su hijo primogénito que murió sin sucesion.—1790.—Leopoldo II, hermano del anterior.—1792.—Francisco II, hijo, que en 1806 renunció el título de Emperador de Occidente, quedando tan solo Emperador de Austria.—1835.—Fernando I, hijo, que abdicó en 1848.—1848,—Francisco José I, sobrino del actual Emperador.

DELICIO FLORESTA.

POESIAS

del P. Hermenegildo Torres, de las Escuelas Pías.

Según ofrecimos en nuestro último número damos á continuacion una de las bellas poesías que contiene el libro que acaba de publicar nuestro amigo y colaborador de la *Ilustracion Popular*.

A la desaparicion del cólera en Valencia
DE 1865.

¡Pasó!... Cual sombra lúgubre
De asolacion preñada,

Que la region etérea
En hora infortunada
Cruza, nuncio satídico
De llanto y de dolor.

Así la gente ibérica,
Tres meses intranquila,
Ha visto muda, atónita,
Con pálida pupila,
Cruzar sus anchos términos
Terrible un invasor.

Del hondo Gangues indico
Alzóse y vino al Túrta;
Y quiso aquí sus impetus
Probar con hosca furia,
Y Edeta fué la víctima
Primera que eligió.

Y Edeta como púdica
Matrona, dolorida,
Al verse de un indómito
Profanar vencida,
Con abundantes lágrimas
Su triste faz regó.

¿Qué valen pecho férreo,
valor y ardiente zaña,
Si son inmundos hálitos
Las armas con que á España
Canto, doloso, pérfido
Ataca el invasor?

Torna sútiles tósigos
Las auras; anhelando
Muertes, vuela, y su *cólera*
Recóndita exhalando,
Al punto sin estrépito,
Se muestra vencedor.

Si sube á los alcázares
Do moran altos reyes,
Allí triunfante, oprímelos,
Libre de freno y leyes:
En medio de los príncipes
Verdugo se le vé.

Si deja los ebúrneos
Tronos, y á la morada
Desciende de los súbditos
Con ala infatigada,
Ninguno hubo más déspota,

Ni mas tirano fué.

Con zozobroso espíritu,
Le contempló Valencia,
Con ella fué tan rígido,
Fué tanta su inclemencia,
Que algun hogar ¡ay misero!
Yo ví desaparecer.

Tristes, vacíos tálamos,
Y cunas sin amores
Y destempladas cítaras
Sin diestros tañedores,
Y abandonados báculos
Yacian por doquier.

Un dia... (ví mil féretros
Pasar ante mis ojos;
Tan sólo carros fúnebres,
Y fúnebres despojos),
Ya ni fulgores lánguidos
Del Cid la perla dió.

Y es fama que aquel héroe,
Desde su tumba helada,
Clamó con fé al Altísimo
Por su ciudad amada:
—«¡Piedad, Señor! acuérdate
Del pueblo que te amó!..—

Blando el Señor, apiádase
De nuestro largo duelo,
Y arroja al huésped bárbaro,
Por fin, de nuestro suelo:
Tras rudo penar íntimo,
La dicha llega en pos.
Y como suele el náufrago
Tras tempestad bravía,
Niños, ancianos, jóvenes
Elevan á porfia,
Con fervido amor, cánticos
De bendicion á Dios.

Valencia Octubre de 1865.

PEDRO Y CECILIA.

(CONTINUACION.)

La señora de Formentín parecia re-
flexionar.

—¿Hace mucho tiempo que está por aquí ese jóven? preguntó.

—Hace ocho dias que lo he notado yo, pero tengo motivos para creer que vino al mismo tiempo que nosotros, ó que por lo menos me ha visto en la primavera. He encontrado dentro de un libro, que dejé olvidado en un banco junto al Sena, unos versos que ha compuesto sin dula para mí, y que los metiera furtivamente entre las hojas. Así principian:

Cantaba en el bosque el ruiseñor,
Cuando en la verde enramada yo la ví,
Hermosa como....

—¿Qué estás diciendo ahí muchacha? interrumpió la señora Formentin, esos versos se hicieron para mí hace un cuarto de siglo. ¿En qué libro los has hallado? En alguno de los que yo te he enviado, sin duda?

—Precisamente, contestó Cecilia algo turbada.

—Vamos eso es. Yo tengo la mala costumbre de meter en mis libros todos mis papeles. ¿Pero, infeliz, cómo no vistes que ese papel era viejo y la escritura antigua? Por lo demas; esa poesia no cambia en nada tu situacion que me parece bastante embarazosa. Es cierto que te vas á venir á Paris, pero ese desconocido te seguirá allí tambien... sí de fijo que te seguirá lo sé por experiencia: recuerdo por el baron de...

Cecilia interrumpió á su tia y le apretó la mano enseñándole dos hombres que entraban en la estacion.

—Es él, dijo ella por lo bajo indicándole al jóven.

(Se concluirá.)

MOVIMIENTO CATOLICO.

El diario de la *Europe*, de Bruselas, publica el siguiente telegrama de Roma, fecha 17 de Enero:

«La conclusion del Concordato entre Alemania y el Vaticano es inminente. El Concordato suprimirá algunas disposiciones de las leyes Falk, á las cuales el clero es principalmente opuesto.»

Reproducimos este despacho con las mayores reservas.

La lectura de los periódicos alemanes nos hace prever, estos últimos dias el fin del *Kulturkampf*.

—
La prensa católica recibe en Italia diariamente pruebas de aprecio y distincion. Sabida es la gran influencia de que goza. *L'Unita Cattolica*, bendecida tantas veces por Pio IX y Leon XIII. *La Aurora* está tambien llamada á tener vida próspera y grande influencia.

Recientemente el Arzobispo de Nápoles, monseñor San Felice, ha visitado la redaccion del periódico de dicha ciudad la *Italia Real*, dirigiendo á los redactores palabras sumamente afectuosas.

El Padre Santo habló no hace mucho con elogio del *Orden*, de Como, y á la *Luz*, de Parma, dirigió las siguientes palabras: *Luceat lux vestra coram hominibus; ut videant opera vestra bona. Et Dominus vos benedicat.*

Por último, no se habrán olvidado todavia los lectores de LA ILUSTRACION de las palabras pronunciadas en el último Congreso católico italiano por el director del *Pais*, de Perusa.

—
Su Santidad se ha dignado aprobar la sentencia de la sagrada Congregacion de Sagrados Ritos, disponiendo que se dé principio á la causa de beatificacion y canonizacion del venerable siervo de Dios Padre Claudio La Colombiere, de la Compañia de Jesus. Fué este insigne Jesuita llamado en vida el *Apóstol del Corazon de Jesus*, porque se consagró juntamente con la

beata Margarita Alacoque á consolidar y propagar dicha tiernísima devocion.

La *Provincial Correspondenz*, órgano oficioso de Bismark, hace importantes declaraciones al contestar al artículo de la *Aurora* sobre las negociaciones entre la Santa Sede y el imperio alemán.

La *Aurora* responderá á su vez mañana al mencionado artículo con otro importante y meditado.

No quiero pasar en silencio que la *Aurora* elogia los artículos comenzados á publicar por EL SIGLO FUTURO sobre la *Enseñanza pública en España*.

CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA.

El arte de descubrir los manantiales.

(CONTINUACION.)

Por lo demás la correspondencia de las corrientes subterráneas con el fondo de los valles y de las profundidades es un hecho comprobado no solo por millares de escavaciones, sino que además, porque casi todas las fuentes naturales, surgen precisamente en la misma línea seguida por las filtraciones de las aguas esternas. Parece, sin embargo, que tal correspondencia debió haber sido observada desde la mas remota antigüedad. En el capítulo 26 del Génesis se cuenta que Isac, habiendo ido á establecerse á las orillas del torrente de Gerara, sus siervos descubrieron varios pozos cegados ya por los Filisteos y abrieron de nuevo. Este pozos no estaban alimentados probablemente mas que por filtraciones, escepto uno solo, respecto del cual, el Sagrado Texto hace la siguiente observacion, «y escabaron en el torrente y encontraron una agua viva. *Foderuntque in torrente et reppererunt aquam vivam.*» No siendo este torrente mas que el *thalweg* de un valle, po-

dria traducirse en estilo moderno: «escavaron en el *thalweg* y hallaron un manantial.» Tambien puede citarse, sin tomar en cuenta el ausilio sobrenatural, el socorro de las aguas enviadas por Dios á los sedientos ejércitos de Israel, Judá y Edon, por medio de pozos escavados en el torrente por orden del profeta Eliseo. Aun hoy prefieren los árabes las escavaciones en los torrentes para buscar aguas; y de los antiguos pozos de Palestina muchos estan abiertos en el lecho de barrancos que tal vez se desviaron á propósito.

La identidad del curso superficial de las aguas con el subterráneo no deja de tener sus escepciones. Las mas frecuentes segun Boulagé, son los trabajos del hombre desviando las aguas esternas de su camino natural y primitivo. Otras veces procede de hundimientos ó enterramientos acaecidos en los hondos. Pero tanto en uno como en otro caso un detenido examen del terreno dará á conocer en la mayoría de las veces las huellas del curso primitivo. Aun donde el suelo haya sido nivelado con todo el cuidado posible, al cabo de pocos años se observa un notable desnivelamiento en todo lo que fué el antiguo cauce, ya sea por haberse apretado el terreno ó ya por la accion de la corriente subterránea.

Otra tercera escepcion consiste en la estructura y mútua disposicion de las capas del suelo, como cuando de las dos vertientes que forman el fondo del valle el uno de inclinacion mas suave entra con sus bancos ó capas dentro de la otra mas rápida y obliga á las aguas á buscarse otros pasos, que ellas se abren introduciéndose á través del monte y yendo á salir á otro valle.

Los manantiales no solo se encuentran al pié, sino que muchas veces pueden tambien hallarse en las faldas

de los montes y de las colinas, coronados por una llanura de fondo pedregoso ó arcilloso y además una extensa capa de terreno permeable. Pero aquí, además de las depresiones del terreno indicará un atento observador la marcha de las aguas subterráneas.

Omitimos por la brevedad las reglas dadas por Boulangé con respeto á la diversidad de terrenos geológicos no todos apropiados para encontrar manantiales. En cuanto á la profundidad, que en un mismo manantial puede variar en gran manera (y poco importa adivinar dónde es menor, sino atendiendo al coste y á la conveniencia). Paramelle habia ya dicho que debe encontrarse el agua mas próxima á la superficie, 1.º en el punto central del primer pliegue del terreno donde se reúnen todos los regueros de agua de que toma origen el manantial: 2.º en el centro del círculo en que principia: 3.º en la falda de cualquier vertiente del *thalweg* visible; y 4.º en los alrededores de su desembocadura.

Tales son, concluye Boulangé, en toda su sencillez los principios de la ciencia idrogeológica. Todos los exploradores pueden ampliarlos con sus propias observaciones, pero la teoría sobre que han de operar es siempre la misma; y sus medios de investigación diferirán poco de los que quedan espuestos.

VARIEDADES.

Esa asquerosa bacanal del Hipódromo de París, esa fiesta tan ruidosa á beneficio de las provincias inundadas en España, esa descomunal orgía que tantos miles habia de producir, salimos ahora con que deducidos los gastos apenas si llegará el líquido á unos 4.000 duros. Esto despues del grande escándalo que con ello se ha dado.

Pero ¿qué podia esperarse? Es la cosa mas natural. Todos los promovedores y autores de esa fiesta pagana, todos son *modernos ilustradores*, todos son adoradores de la moderna Filantropía y por mas que á esta vacante se la disfrazá muchas veces pretendiendo que se parezca á la Santa Caridad hija de la Iglesia Católica, por mas que se haga nunca aquella puede dar los frutos ni si quiera parecidos á los de esta.

Los *modernos civilizadores* los filántropos lo que se proponian era divertirse y dar escándalo y lo han conseguido, y vamos andando, que este es el progreso moderno.

Véase los gastos hechos por la Comisión, que copiamos de la comunicacion del comité de la prensa francesa

«1.º Por la fiesta del Hipódromo hemos cobrado unos 300.000 francos, de los que habrá que deducir sobre 110.000 francos por los gastos del Hipódromo.

60.000 » por gastos de residencia en París de los españoles que tomaron parte en aquella fiesta.

20.000 » compras de lotes.

25.000 » gas, alumbrado y calefaccion.

25.000 » gastos del espectáculo y de todas clases.»

A estos bien puede añadirse algo mas de otros tantos, hechos por las *filántropas* que fueron el mayor escándalo de la fiesta.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

VALENCIA:

—
Imp. de Carlos Verdejo, Almirante, 3.
1880.